# EL CAMINO DEL AMOR y de la INFANCIA ESPIRITUAL

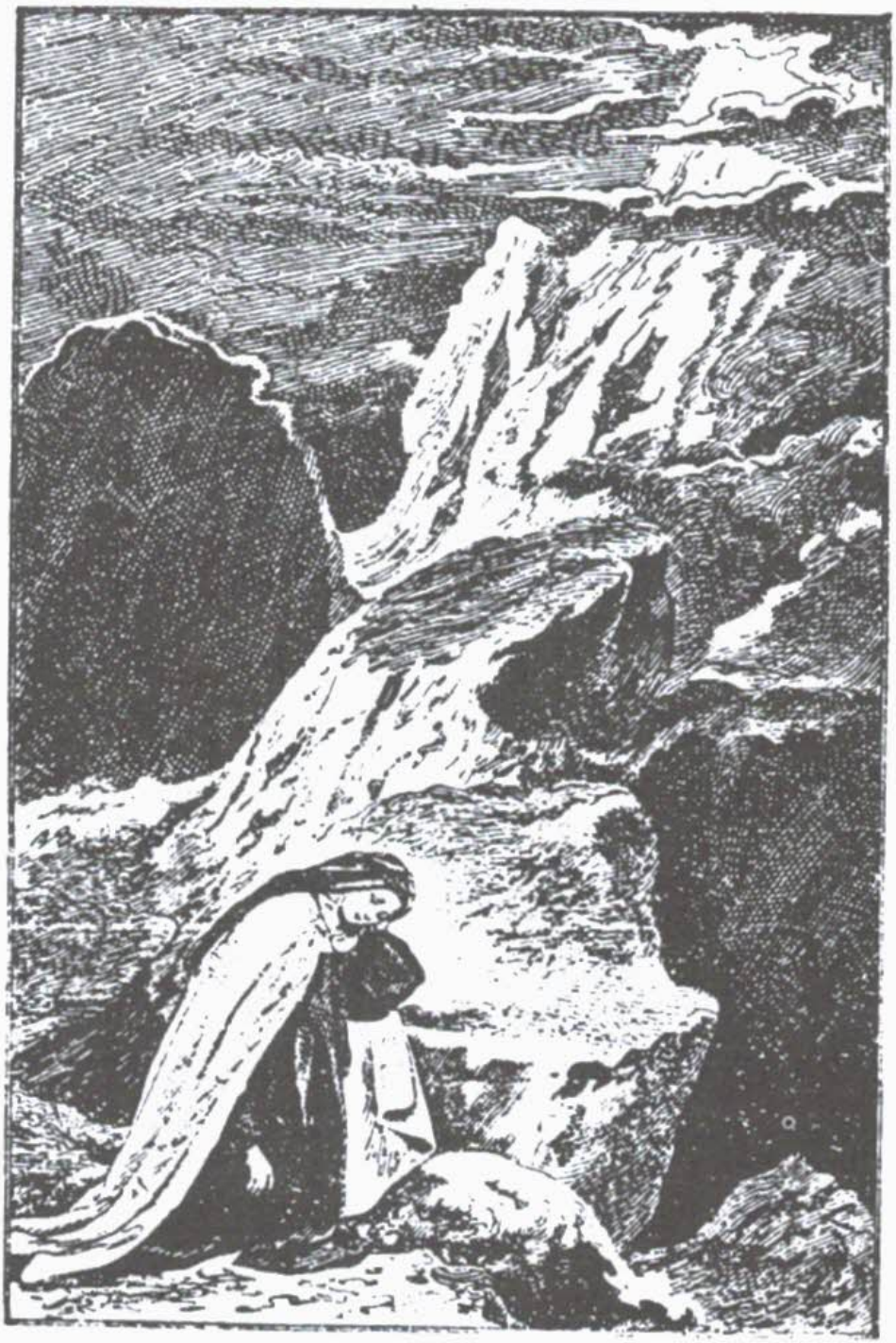
de

## SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS
Doctora de la Iglesia

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
SEVILLA

# CANCION I

Al pie del monte santo
llegó ya Sor Teresa.
Y la áspera pendiente
quisiera ella escalar.
Sabiendo que la cima
detrás de nube espesa.
La santidad augusta
verá por fin brillar.
Mas ¡ay! que, contristada,
al dar el primer paso,
Suspira: "¿Hasta la cumbre
podré llegar, Señor?"
¿Cruces en cuerpo y alma
vendrán sobre mí, acaso?...
Pues ¡yo quiero esas cruces,
para alcanzarte. Amor!



# CANCION II

Un venerable anciano,
con bella alegoría.
Cual rudo combatiente,
mil armas la ofreció
Teresa le contempla
con mística alegría.
Creyendo que los planes
del cielo adivinó.
Ya tiene, si se ofrece,
para librar batalla.
Coraza, disciplinas
y lanzas y broquel:
Si en la enriscada senda
Luzbel alza una valla.
Teresa con sus armas,
pondrá en fuga a Luzbel.

# CANCION III

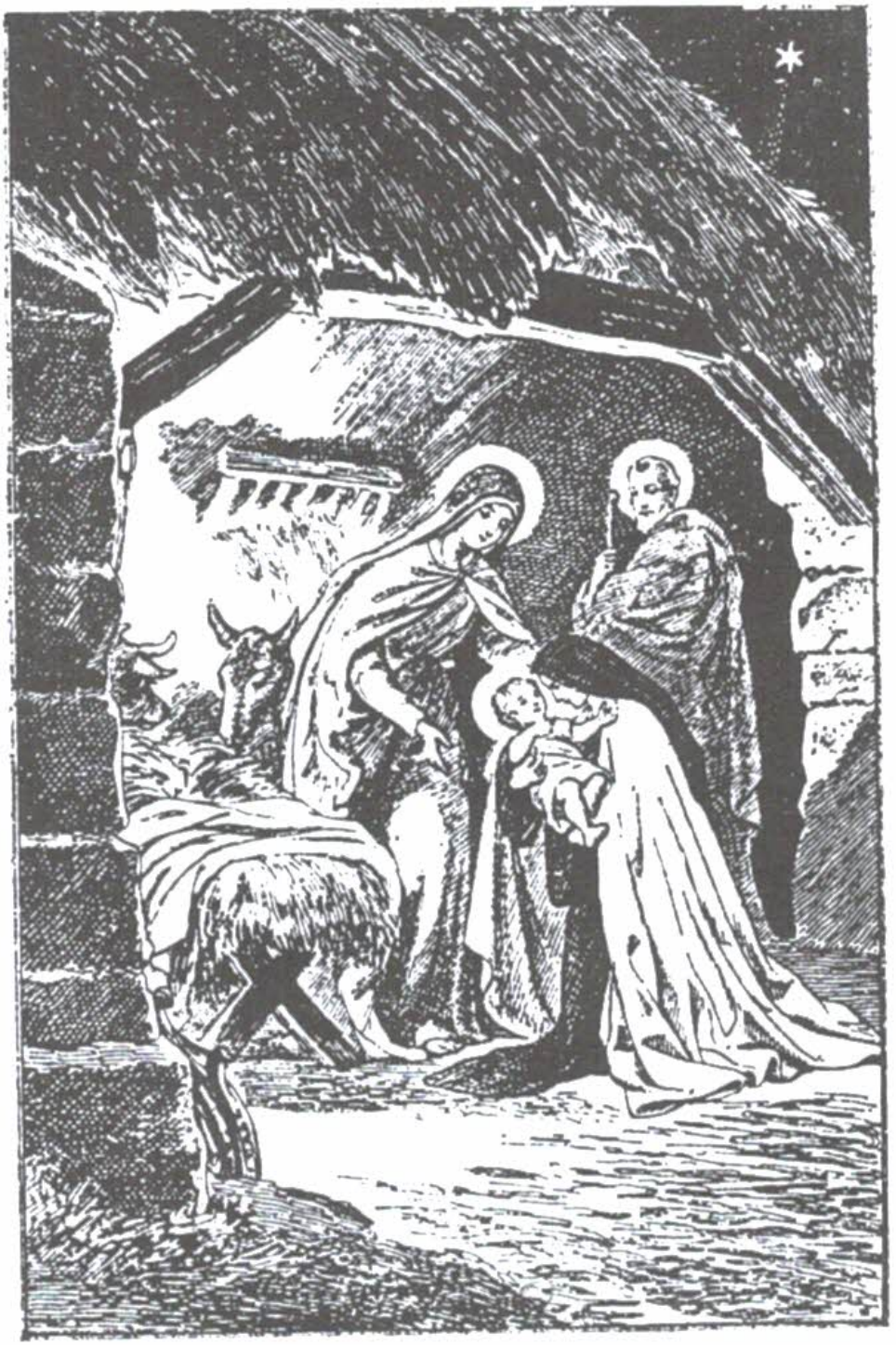
Mas, ¡ay! sobre una roca,
la joven carmelita
Sentóse sin aliento,
con pena al corazón.
De esa férrea armadura,
que al valeroso incita,
¿Acaso Dios no quiere
hacerla campeón?...
Con gran valor y aliente
se puso la armadura:
Pero, con tanto peso
no pudo proseguir:
Sus ojos, empañados con
llanto de amargura.
No osan mirar la cumbre
donde ella va a subir.

# CANCION IV

¡Cuán bueno es Dios!
Un ángel a Sor Teresa envía:
El de la Buena Nueva,
que dijo una vez más:
"Corre a Belén, zagala,
y en brazos de María,
Envuelto en blancos lienzos,
un Niño encontrarás.
La luz de sus pupilas,
su voz, que llega al alma.
Sus divinas caricias
prodiga allí tu Bien..."
Teresa siente entonces
nacer la dulce calma.
Y díjose: "Volando....
¡volando iré a Belén!"

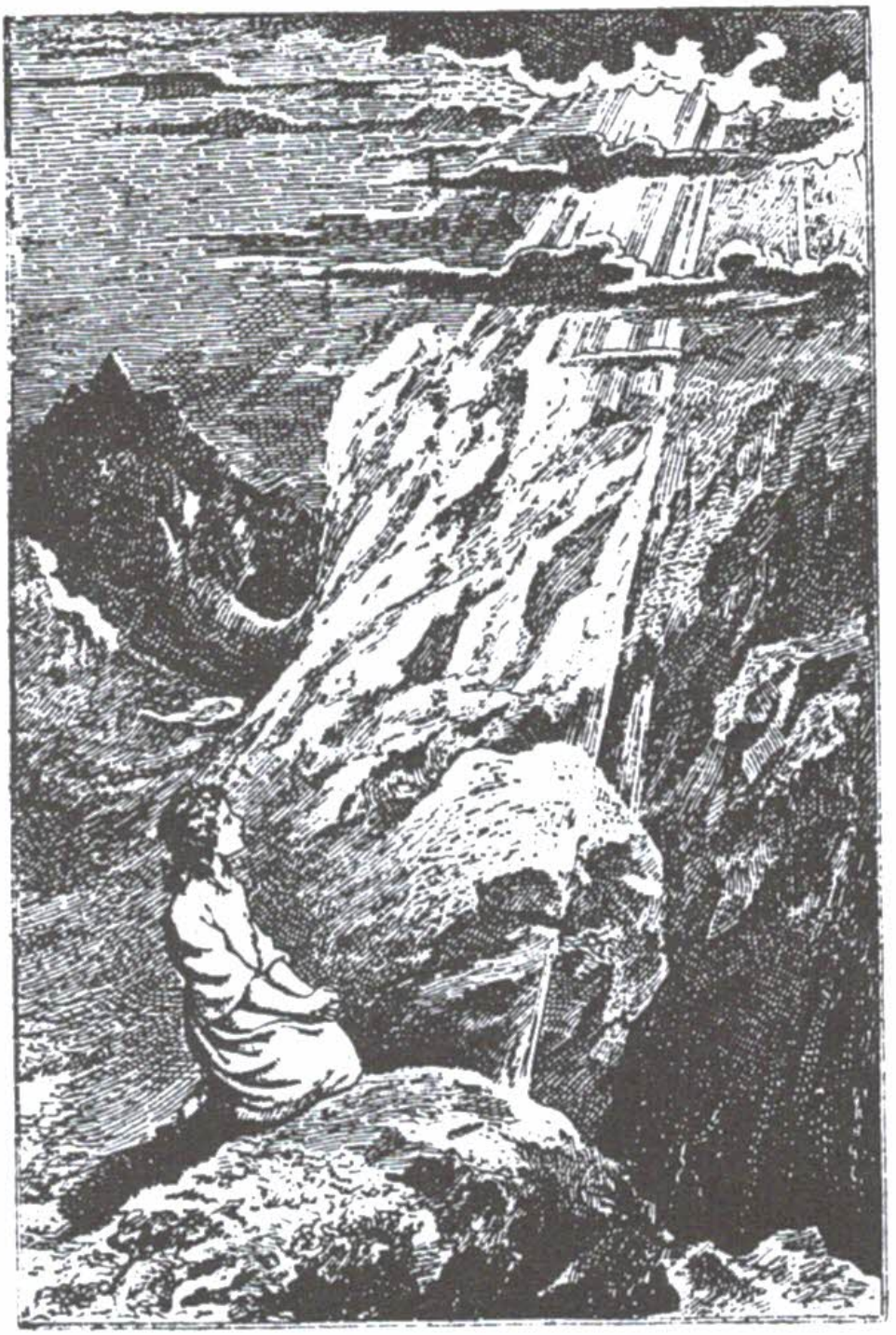
## CANCION V

No la engañó el buen ángel...
Teresa, alegre y sola.
Llegó hasta el Portalico,
do está su dulce Amor.
¡Ved el Niño en sus brazos!
Ya la misma aureola
Despide en ambas frentes
un mismo resplandor.
El Niño pequeñuelo
es la Verdad, que enseña
Con diminutos labios
do está la santidad:
La linda zagalilla del
Carmelo ya sueña
Que el Niño es el Camino
de Vida y de Verdad



# CANCION VI

Después que al Dios-Infante
ha visto Teresita
El cambio más divino se
obró en su corazón.
Miradla cuál se ha vuelto:
¡pequeña, pequeñita!
Ya mira sonriente
la cresta del peñón:
Es la montaña misma
con la pendiente altiva;
Mas, ya no la conturba
aquel negro capuz.
Sentada, en paz espera
la ayuda compasiva
Del Amor, ya viniere
con nieblas o entre luz



# CANCION VII

Teresa se alza luego,
y esta plegaria canta:
"¡Oh, Angeles y Santos,
prestad vuestra atención:
Tomad, por Dios os ruego,
como en custodia santa.
- Pues soy tan pequeñita -
mi pobre corazón!
Los padres de la tierra
cubren sus pequeñuelos
De amparo y de caricias,
de besos y de amor;
Yo espero de vosotros,
¡oh, Padres de los cielos!
Aquel "doble amor vuestro"
para amar al Señor"

# CANCION VIII

Los Santos, a Teresa
muestran las rojas llamas
Del amor, que desciende
cual río torrencial;
Mas, ¡ay! sobre la tierra,
con espantosos dramas.
Los hombres ponen diques
al río celestial!
- ¡Oh, Dios mío! - suspira
Teresa - ¡Cuánto ultraje!
Yo quiero consolarte
quitando un dique... dos...
Mas, ¡soy tan pequeñita!
¿Qué podré, en homenaje,
Ofrecerte?... ¿Mis lágrimas?
¡Esto es poco, mi Dios!

# CANCION IX

Al lado de los crímenes,
Teresa vió en seguida
La arena del martirio
y el campo de misión,
Donde atletas y vírgenes
ofrecen sangre y vida.
Sobre el altar perenne
de santa inmolación:
Inmolación, que aleja
los rayos de los cielos;
Inmolación que salva
la raza criminal;
Pero, hay otra más bella
y de mayores vuelos:
Con ansiedad la busca
la niña angelical

# CANCION X

Ya la encontró!
Ya canta al ideal sublime
"Yo me arrojo en tu hoguera,
divina caridad!
Quiero, cual tierna víctima,
que al pecador redime,
Abrasarme en tu fuego:
¡quemad, mi Dios, quemad!"
Teresa desde entonces
se ha dado de manera,
Que el Amor hacia ella
con fuerza se arrojó;
Su corazón parece
un sol de primavera,
Que lanza sobre el mundo
la luz que recibió.

# CANCION XI

Ya la pequeña víctima
camina por su senda
Al lado de su Padre,
o marcha de Él en pos;
Y, entre gozos y lágrimas,
vive en su blanca tienda,
Y por el hombre ingrato
anhela amar a Dios.
Sin miedo a las espinas,
va recogiendo rosas
De sacrificio oscuro,
de pálido color;
El amor nada teme;
canta en todas las cosas;
La más punzante espina
le hace cantar mejor.

# CANCION XII

¡Amor! - Teresa exclama: -
De flores yo quisiera,
En este triste valle,
tus sendas alfombrar;
Y con las más olientes
rosas de primavera
Tus lágrimas quisiera,
Amor mío, enjugar",
"Mis rosas, ya lo sabes,
serán los sacrificios
Que en este mi Carmelo
saben muy bien crecer;
Porque arrojarte flores
es ofrecer cilicios:
¡ Es, por tu amor,
dolores y penas padecer!"

# CANCION XIII

Mis flores, con sus pétalos
sin gracia y sin perfume,
Recogerán los ángeles,
y les darán frescor;
De mis manos inhábiles,
mi amor sólo presume
Que lleguen a las tuyas
con todo su candor.
"Tu en la Iglesia doliente
caer harás mis flores
Para calmar tormentos
de llamas sin igual;
Con ellas haz coronas
para los luchadores
Que el triunfo por el mundo
llevan tu cruz triunfal"

# CANCION XIV

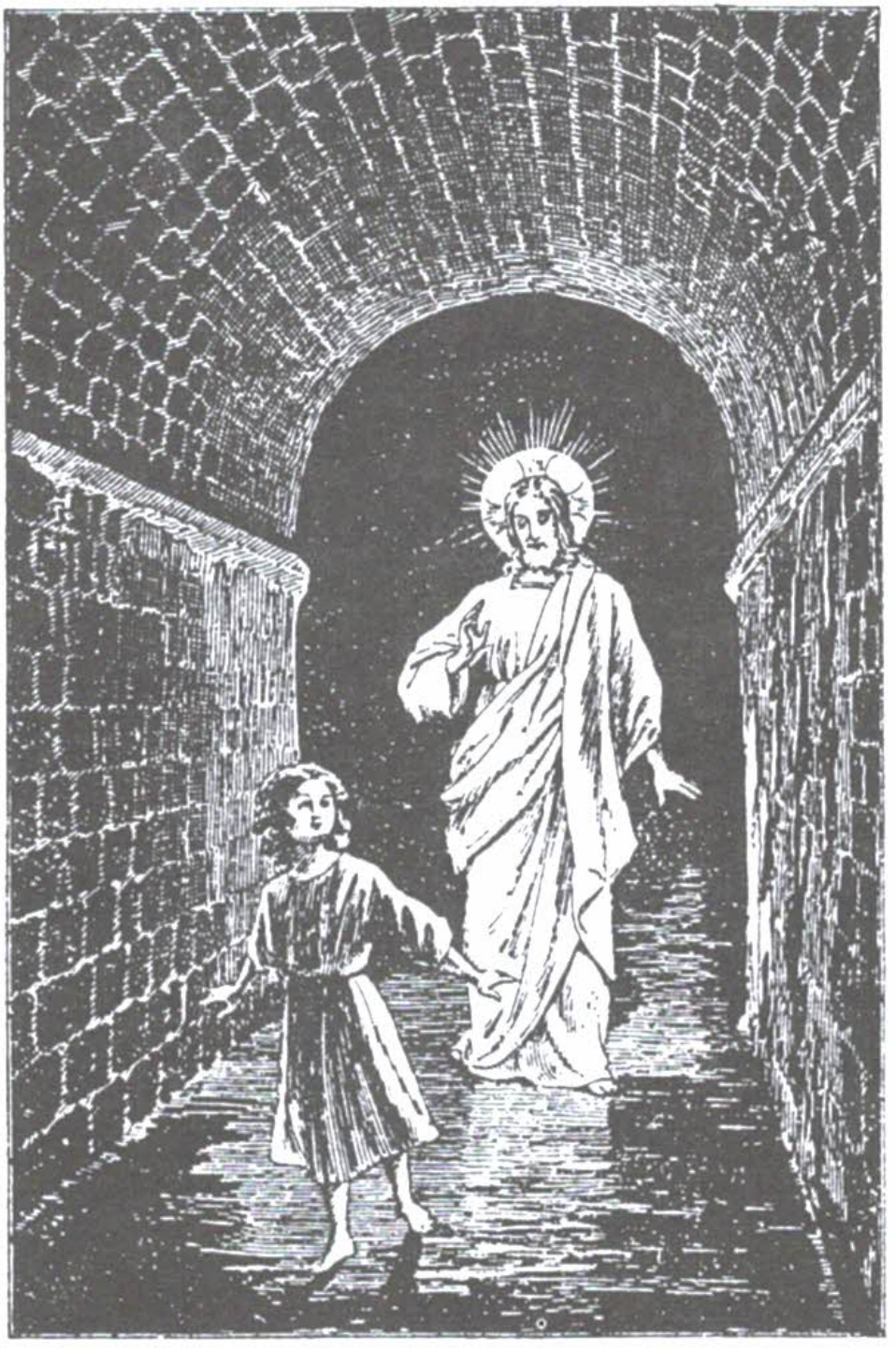
Jesús presta su ayuda
donde hay un sacrificio;
Su corazón al débil
infunde aliento y luz,
Mientras a los soberbios
deja el pesado oficio
De llevar ellos solos
el peso de la cruz.
Teresa, confiada y humilde,
mal que cuadre,
Pesada cruz desea
llevar por el Amor.
Y el buen Jesús entonces,
con su bondad de Padre,
Sin ser visto sostiene
el leño abrumador.

# CANCION XV

Las cruces del destierro
con mil formas se agitan:
Las hay de duelo y llanto,
cual fúnebre ciprés;
Y los pobres mortales
se espantan y se irritan,
Tomando a Dios por tema
del más leve revés;
Pero la pequeñuela
ni teme ni razona;
En nada piensa;
¿acaso, no está más en razón?
¿No es más fuerte y mas sabio
quien todo se abandona,
Con los ojos cerrados,
al Sacro Corazón?...

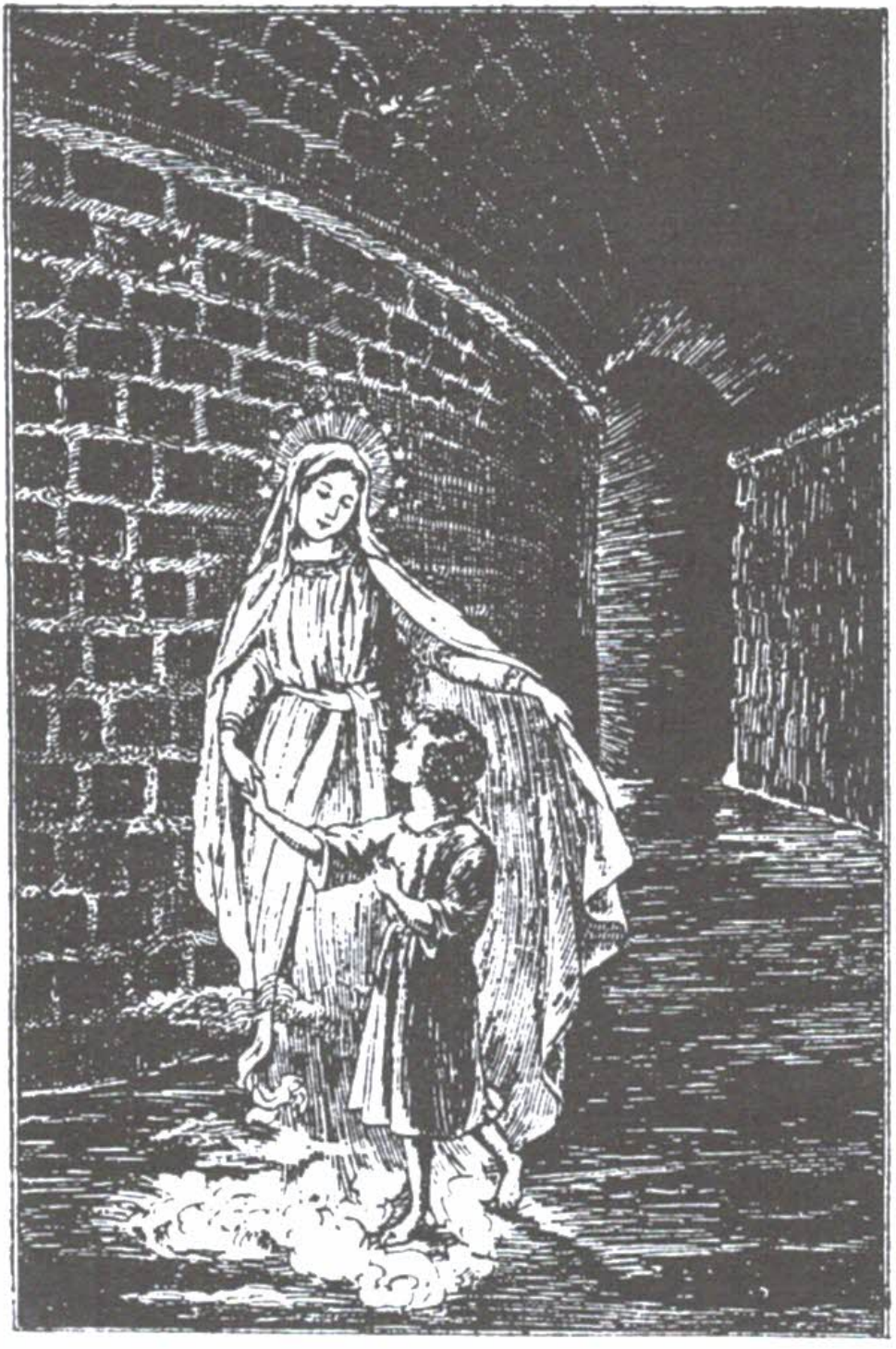
# CANCION XVI

Para las almas tímidas
es sacrificio duro
El caminar de noche
por negro corredor;
Y allí, de vez en cuando,
palpar el frío muro,
Y no sentir la mano
del Amigo mejor.
Mas, ved cuál Teresita corre,
y jamás vacila;
Su corazón palpita
donde su Amigo está;
De esta su confianza
salta luz que no oscila,
Luz, que alumbra la senda
por do marchando va.



# CANCION XVII

Cuando el peligro acrece,
y es noche más sombría,
Invoca ella a María,
Madre del casto amor;
Y mientras de la mano
camina con su guía.
Dice a su buena Madre
con infantil candor;
"Si bien me dejó sola
Jesús, en noche oscura,
Dile que no se canse
tu buen Hijo por mí;
Di que oculte a mis ojos,
si gusta, su hermosura;
Mas, Él vendrá algún día,
y he de esperarle aquí"



# CANCION XVIII

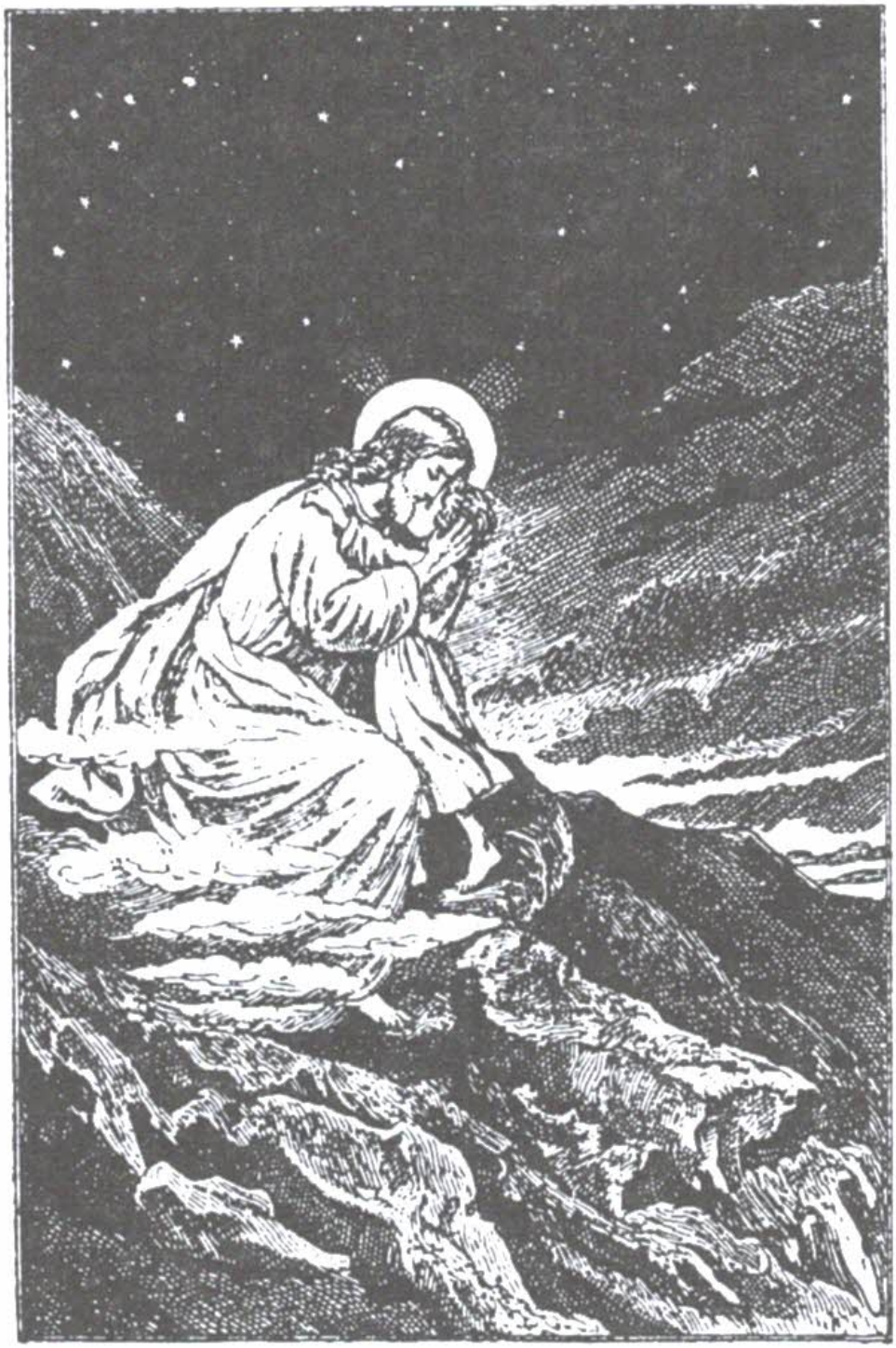
Volvió Jesús al punto
que vió al alma tentada
Con locos devaneos
por la senda del bien;
Y ella al ver del infierno
la furia desatada,
Corrió hacia su Maestro,
su guía y su sosten.
Y asiéndole una mano,
como a su amante dueño,
Rógole que ahuyentase
las sombras del pesar;
Jesús alzó su brazo,
y, cual si fuera un sueño,
Huyeron las tinieblas,
y el sol volvió a brillar.

# CANCION XIX

Por siempre ser valiente
parece un imposible;
¡Pobre niña, cien veces
quizá tropezarás!
Hostigada sin tregua,
tu enemigo invisible
Te tiende a cada paso
una celada más.
Si leves son tus faltas,
y débil es tu mano.
Dios sabe que eres niña,
qué va a retroceder;
Fiar de tus esfuerzos
sería orgullo insano;
Mas, si Jesús la mano
te ofrece, ¿qué temer?

# CANCION XX

Por sus caídas leves
nunca se vió turbada;
Teresa las publica
doquier con humildad,
Al cuello de su Padre
se arroja confiada,
Y el Padre a sí la estrecha,
porque es todo bondad.
Ella tuviera, es cierto,
la misma santa audacia
Si mil pecados graves
tuviese que llorar;
El Corazón divino,
sabe que es mar de gracia
Y de perdón, ¡y nadie
vió el fondo de ese mar!



# CANCION XXI

El Maestro divino,
de audacia tal prendado.
Prodiga sus favores
a la niña gentil:
De otro mayor peligro
su Padre la ha salvado:
¿No veis el negro abismo,
cual boca de cubil?
El corazón más recio
temblará ante el abismo:
Mas, quien se muestra
humilde y pequeño, a la par,
Será siempre llevado
en brazos de Dios mismo;
Y así las almas pueden
abismos franquear.

# CANCION XXII

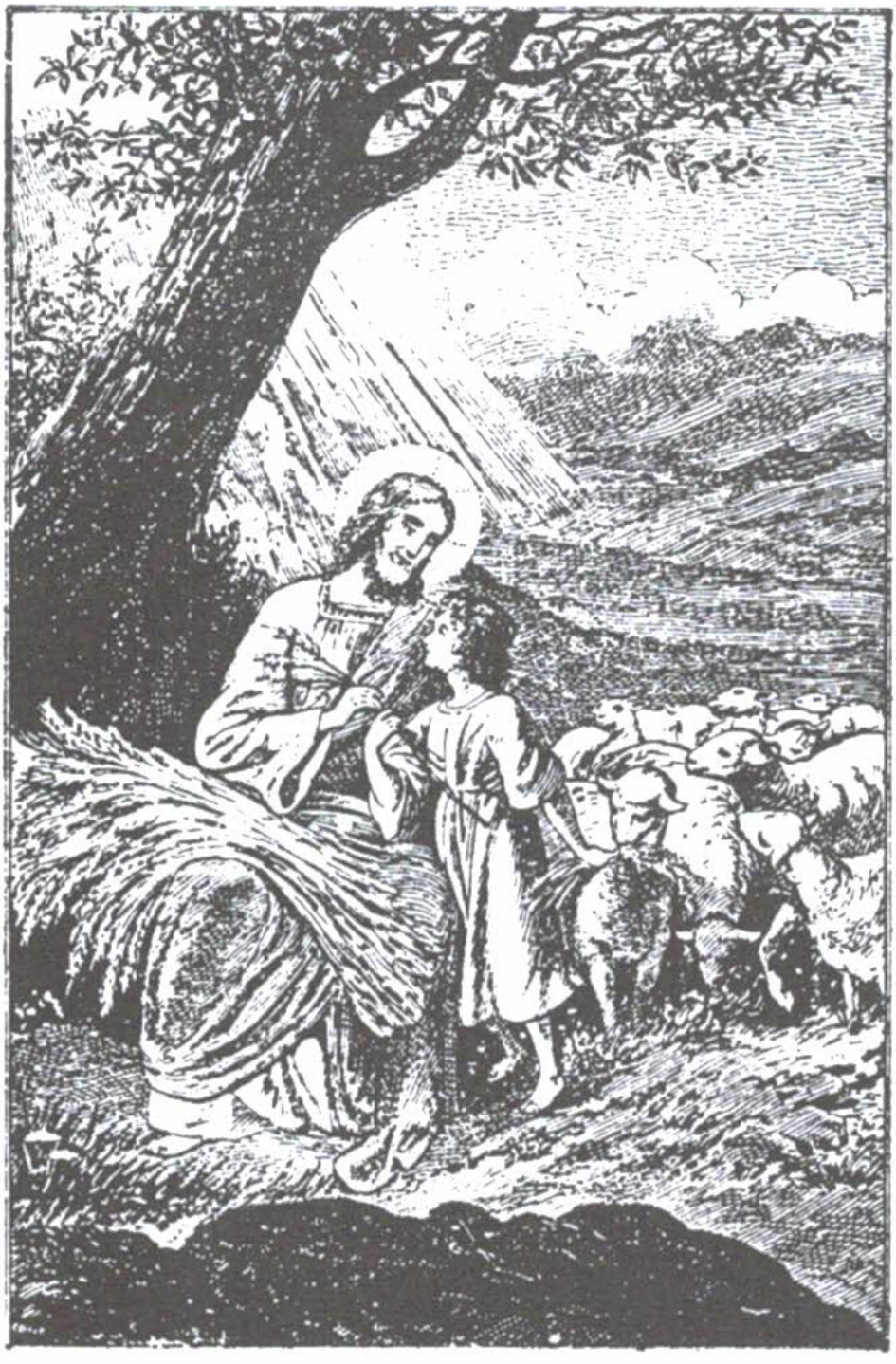
Y así por su camino,
Teresa, en paz completa,
Ya gusta las delicias
del árbol del amor;
De sí misma olvidada,
con arpa de poeta,
Ya canta noche y día
las glorias del Señor:
"Mi cruz de cada hora -dice,-
yo la he cubierto
Con flores matizadas
de santa abnegación;
Por eso en dulce música
prorrumpe este mi huerto
Por donde se pasea
libre mi corazón"

# CANCION XXIII

Queréis saber ahora
cómo se preparaba
A recibir Teresa
el Dios de nuestro altar?
En huerto nazareno
guirnaldas se buscaba,
Y túnica le daba
su arcángel tutelar.
Con estas ricas prendas
y un corazón muy puro
Teresa recibía
a Dios en su mansión:
Dios no gusta albergarse
bajo techado oscuro;
Prefiere humildes muros
y ardiente corazón.

# CANCION XXIV

Mirad la Pastorcita
del místico Carmelo
Cuidándo su rebaño
con gran solicitud.
Del Buen Pastor aprende
la gracia y el desvelo
En dar a sus ovejas
espigas de virtud
Y de Jesús desea
no más que una mirada;
Una dulce mirada
de eterna bendición;
Y mientras le habla y mira,
va dando a su manada,
Conforme la recibe
de Jesús, la porción.



# CANCION XXV

La linda Pastorcilla,
dejando su ganado,
Va en busca de su Amado
al toque de oración.
¿Queréis saber la guía
que al Amor la ha llevado.
O dónde ella ha aprendido
la vía de la unión?...
No sabiendo Teresa
leer libros sutiles.
Llamó luego en su ayuda
al más sabio Doctor;
Este le dió aquel Libro,
escogido entre miles:
El Evangelio Santo,
libro de lácteo amor.

# CANCION XXVI

¡Oh Libro de la Vida!
¡Oh Código inefable,
Do en palabras de cielo
revélase el Señor!
¡Dulce néctar que mana
de fuente inagotable.
Do liba miel Teresa,
cual la abeja en la flor.
Leyéndolo, su alma
de luz y amor se inunda;
En luminosa página,
la escena de Belén
Descubre ante sus ojos
esa verdad profunda;
"Sólo quien se hace niño,
verá al aterno Bien!

# CANCION XXVII

Mas, ¿qué hace la pequeña
junto a la mar airada,
Con faz dulce y tranquila
mientras duerme el Señor?...
Ella responde: "Nunca
temen los niños nada;
¡Jamás sufrió naufragio
quien se entregó al Amor"
Y luego canta: "Duerme,
mientras el mar te besa;
No temas que tu sueño
venga a turbarte, no;
Durmiendo, sé que velas
y piensas en Teresa;
Velándote, ¡tampoco
temo borrascas yo!"

# CANCION XXVIII

Jesús despierta al eco
de dulce barcarola,
Y toma a su barquera,
y llévala a otro mar
De lumbre inaccesible,
que nubes tornasola;
¡Y ella tan dulcemente
se deja transportar!
¿No es sueño? "No: -responde
la alegre barquerilla;-
Llegó, por fin, mi tránsito
del mundo engañador;
Jesús me lleva en brazos
a la celeste orilla;
¡No temo, pues sus brazos
me sirven de ascensor!"

# CANCION XXIX

Teresa en la presencia
de su Juez Soberano
Ofreció sus tesoros:
pobreza y humildad;
No teme la balanza
que el Juez tiene en la mano.
Pues, sabe que es Juez justo,
el Juez de la equidad.
Miradla allí bien lejos,
bien lejos de la tierra;
Sola ante Dios, mirándole
muy cara a cara ya:
La niña espera el beso
del Padre; y en la guerra
De amor, ¡la pequeñuela
victoria cantará!

# CANCION XXX

Para rendir más pronto
al Juez, con santa audacia,
Llama con voz divina,
la ayuda maternal.
Preséntase María.
Madre de amor y gracia
Mientras Teresa canta
con voz angelical:
"¡Soy pobre, pero tengo
las joyas del Calvario!"
Dijo, y cubrió su rostro
con la "Divina Faz"
Entonces el buen Padre,
sólo vió en el sudario
¡La Faz del Hijo amado!...
¡y dió el beso de la paz!

# CANCION XXXI

Teresa, la Zagala
del Monte de María,
Volvió al mísero valle
con sus secretos mil;
Y al desplegar el manto,
secretos descorría.
Por eso ella se lleva
su ejército infantil.
"Subir conmigo -dice,-
mi senda es luminosa;
Mi senda es la más corta;
venid, almas, en pos.
Yo misma hice experiencia:
¡yo misma vi, gozosa.
Que es mi senda segura,
y va derecha a Dios!"

ISBN: 84-7770-391-4
D.L. Gr.:-1414-97
Impreso en CGA
Printed in Spain
Impreso en España